



**biblioteca abierta**

colección general **estudios de Género**



**Matronas afropacíficas**  
**Tramas de la resistencia en la frontera**  
**Colombia-Ecuador**



**Matronas afropacíficas  
Tramas de la resistencia en la frontera  
Colombia-Ecuador**

**Paula Balduino de Melo**

**Autora**

**Marcela Vallejo Quintero**

**Traductora**



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

Bogotá D.C., 2022

Melo, Paula Balduino de, 1981- Matronas afropacíficas : tramas de la resistencia en la frontera Colombia - Ecuador / Paula Balduino de Melo ; Marcela Vallejo Quintero, traducción. -- Primera edición. -- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Literatura ; Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas, 2022.

351 páginas: ilustraciones a color, fotografías, mapas (Colección general biblioteca abierta. Estudios de Género; 509)

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias

ISBN 978-958-505-013-6 (impreso). -- ISBN 978-958-505-014-3 (e-book). -- ISBN 978-958-505-015-0 (impresión bajo demanda)

1. Matronas -- Investigaciones 2. Etnografía -- Investigaciones -- San Lorenzo -- Ecuador -- 2012-2014 3. Etnografía -- Investigaciones -- Tumaco -- Colombia -- 2012-2014. 4. Etnografía -- Investigaciones -- Salahonda (Isla, Colombia) -- 2012-2014 5. Antropología cultural y social -- Investigación -- 2012-2014 6. Mujeres en la organización de la comunidad -- Investigaciones -- 2012-2014 7. Mujeres negras -- Participación ciudadana 8. Estudios de mujeres 9. Colombia -- Fronteras -- Ecuador I. Vallejo Quintero, Marcela Alejandra, 1988-, traductor II. Título III. Serie

CDD-23 305.48896086 / 2022

### **Matronas afropacíficas Tramas de la resistencia en la frontera Colombia-Ecuador**

© Biblioteca Abierta

Libro basado en la tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Brasilia. Instituto de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Titulado: "Matronas afropacíficas: fluxos, territórios e violências. gênero, etnia e raça na Colômbia e no Equador".  
Colección General, serie Estudios de Género

© 2022, Universidad Nacional de Colombia,  
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,  
Escuela de Género  
Primera edición, 2022

ISBN impreso: 978-958-505-013-6

ISBN digital: 978-958-505-014-3

IBD: 978-958-505-015-0

© Autora

Paula Balduino de Melo

© Traductora

Marcela Vallejo Quintero

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla, Decano

Víctor Raúl Vivíescas Monsalve, Vicedecano Académico

Nubia Yaneth Ruiz Ruíz, Vicedecana Investigación y Extensión

Javier Sáenz Obregón, Director del Centro de Estudios Sociales –CES–

Jorge Aurelio Díaz, Director de las Revistas *Ideas* y *Valores*, representante de las revistas académicas

Jorge Enrique Rojas, Representante de las Unidades Académicas Básicas

Diseño original de la colección

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

Rubén Darío Flórez, director editor del Centro Editorial

Laura Morales, coordinación editorial

Carlos Contreras, coordinación gráfica

María Camila Torrado S., maquetación

Íkaro Valderrama, corrección de estilo

editorial\_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2022

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.



Fuente: fotografía de la autora.





*A los amores José Henrique, Ana Rosa e Iasmin*



*A la memoria de Carlos Rúa Angulo, Marcelo José de Melo, Daniel  
Brasil, Juan García Salazar y Eduardo Sérgio Hermano Balduino*



# Contenido

Agradecimientos	15
Prefacio	17
Introducción	25

## PARTE I

### La construcción de las subjetividades:

<b>Etnia/raza y género</b>	<b>39</b>
----------------------------	-----------

<b>CAPÍTULO 1. Etnia y raza en la frontera entre Colombia y Ecuador</b>	<b>47</b>
---	-----------

Disputas de sentido sobre categorías étnico-raciales	47
--	----

Categorías étnico-raciales en los censos	62
--	----

Profundizando la mirada comparativa: Brasil, Colombia y Ecuador	71
---	----

"Mujeres afropacíficas": una articulación de pertenecimientos	79
---	----

<b>CAPÍTULO 2. Género, mujeres y familia</b>	<b>85</b>
--	-----------

La construcción de lo femenino y lo masculino a partir de la familia	97
--	----

Debates alrededor de la poliginia	108
-----------------------------------	-----

Experiencias femeninas en relaciones sexo-afectivas	115
---	-----

Configuraciones familiares y dinámicas productivas	121
--	-----

El matronato	129
--------------	-----

## PARTE II

<b>Las mujeres son como las aguas, crecen cuando se encuentran</b>	<b>145</b>
--	------------

<b>CAPÍTULO 3. Procesos organizativos en Colombia y Ecuador</b>	<b>157</b>
---	------------

El Proceso de Comunidades Negras (PCN)	160
--	-----

La Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas (CANE)	172
---	-----

Confluencias entre los procesos organizativos afroecuatoriano y afrocolombiano	177
--	-----

<b>CAPÍTULO 4. Etnicidad y género</b>	<b>191</b>
Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas (MOMUNE)	191
Comisión de Mujeres del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera	195
Permeabilidades y tensiones entre los movimientos sociales	198
<b>CAPÍTULO 5. La constitución de la persona afropacífica</b>	<b>205</b>
Comida y ancestralidad	207
Sangariando con Ana Granja	214
Simbología del concheo	219
El río y sus encantos	221
Cuerpo/paisaje	230
<b>PARTE III</b>	
<b>Violencias</b>	<b>235</b>
<b>CAPÍTULO 6. Narrativas femeninas y los impactos de la violencia sociopolítica</b>	<b>249</b>
Sufrimientos, pérdidas, intimidaciones y resistencias de las mujeres afropacíficas en el contexto de la violencia sociopolítica	266
<b>CAPÍTULO 7. Articulaciones y contra articulaciones en la disputa por el territorio: temporalidades y poderes asimétricos</b>	<b>275</b>
Conflictos en la región fronteriza: Ecuador y Colombia	286
<b>CAPÍTULO 8. La violencia sociopolítica y más allá de ella: violencias interpersonales de género</b>	<b>295</b>
Matronas afropacíficas: resistencia a la violencia y defensa política de la territorialidad	319
Como conclusión	327
Referencias	333
Índice de materias	347

## Agradecimientos

**AGRADEZCO A LOS ORIXÁS.** Agradezco, también, a mis familias. A mi familia de sangre, en especial a Maria Mônica Hermano Balduino y Mariana Balduino de Melo. Y a mi familia espiritual, Yalorixá Railda Rocha Pitta y toda la comunidad del Asè Òpó Afonja Ilê Osun, Olorum Modupé, así como a mis Hermanas las Pretas Candangas, Daniela Luciana, Elaine Meireles, Juliana Nunes, Raissa Gomes y Rita Silvana Santana.

Agradezco profundamente a todas las matronas afropacíficas que se abrieron para intercambiar experiencias, saberes y afectos, en especial a Inés Morales y Marlene Tello, por la amistad construida.

Agradezco a Lia Zanotta Machado y a Mara Viveros Vigoya, las orientadoras de la tesis doctoral de la que nace este libro, por su generosa dedicación a este trabajo. Agradezco a Alex Ratts, Antonádia Borges, Jurema Werneck y Silvia Monroy, quienes hicieron parte de la mesa de evaluadores. Agradezco a Marcela Vallejo Quintero por la interlocución a lo largo de este proceso y por la traducción al español. De igual forma, agradezco a Danilo Clímaco, quien hizo la primera lectura de la tesis, a Ana Flávia Magalhães Pinto, por la revisión del texto inicial, a Leonardo Wen por el tratamiento de las fotografías y a Aline Menke por el apoyo en la elaboración de los mapas. Agradezco a Mara Viveros, otra vez, por el prefacio. En suma, fue fundamental,

para la materialización de este libro, contar con la lectura atenta, los comentarios y el apoyo de todas.

Agradezco a la Universidad de Brasília, en especial al Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, y a la Universidad Nacional de Colombia, especialmente a la Escuela de Estudios de Género.

Agradezco al Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y a la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) por el apoyo financiero sin el cual no habría sido posible llevar a cabo la investigación.

Agradezco por las conversaciones y la compañía que catalizaron todo el proceso, a los amigos brasileiros Anita Campos, Bárbara Oliveira Souza, Givânia Maria da Silva, Jaqueline Fernandes y Júlia Otero dos Santos; a los amigos colombianos Camila Rivera González, Eudes Toncel, John Henry Arboleda, Juan Pablo Bejarano, Hilda Hurtado, Sofía Garzón, Leonardo Rúa y Yolanda Cortés; y a las amigas ecuatorianas Alicia Vegas, María Barbarita Lara Calderón y Priscila Prado Beltrán.

Quiero agradecer a los profesores y las profesoras, así como a los investigadores e investigadoras con quienes pude establecer interlocución en Colombia y Ecuador, especialmente a Betty Ruth Lozano Lerma, Claudia Mosquero Rosero-Labbé, John Antón Sanchez y Ochy Curiel.

En fin, me encuentro profundamente agradecida con todas las personas y los seres que hicieron parte de este proceso.



## Prefacio

*MATRONAS AFROPACÍFICAS: TRAMAS DE LA RESISTENCIA EN LA FRONTERA COLOMBIA-ECUADOR* es un libro necesario, por todo lo que aporta, e inspirador por la forma en que lo hace. Es el resultado del acompañamiento etnográfico durante catorce meses, comprendidos entre los años 2012 y 2014, a un grupo de treinta mujeres negras/afrodescendientes en Bogotá, Cali, Tumaco y Salahonda y en las localidades ecuatorianas de San Lorenzo y La Concepción. *Matronas Afropacíficas* explora dinámicas sociales que transcurren en una composición geohistórica singular, la de la frontera entre Ecuador y Colombia, un área que solo con el giro multicultural de los años 90 empezó a atraer el interés de las ciencias sociales y a ser tomada en cuenta en el diseño de políticas públicas nacionales. Las dinámicas poblacionales descritas en este libro corresponden a lo que Lioba Rossbach denomina el «Pacífico negro», como antítesis del «Atlántico negro» de Paul Gilroy, debido a su tipo de vida largamente independiente y autárquica, y a sus construcciones identitarias homogéneas como comunidades étnicas rurales, en contraste con la proclamada participación en la modernidad y las construcciones identitarias híbridas y heterogéneas defendidas por Paul Gilroy.

Las tres partes y los ocho capítulos que componen el libro están organizados en torno a grandes temas que pueden examinarse de forma separada, en función de las preguntas que motiven su lectura, pero la experiencia de leer el libro integralmente le confiere un sentido mayor a cada uno de ellos, porque nos invita a percibir los vínculos que los unen. La primera parte explora etnográficamente y reflexivamente el lugar que ocupa la etnia/raza y el género en la construcción de las subjetividades en este territorio. Lo hace, trayendo a colación clasificaciones y sentidos de pertenencia étnico-raciales en Brasil, Colombia y Ecuador; e indagando en las relaciones de género a partir de la posición que ocupan los sujetos en la familia y en las dinámicas productivas y sociales en el territorio. En la segunda parte del libro se reconstruyen —de la mano de mujeres lideresas comunitarias en ríos de Tumaco, Salahonda (Colombia) y San Lorenzo (Ecuador)— los procesos organizativos desarrollados por las poblaciones negras y el lugar que ocupan en ellos sus mujeres. La tercera parte explora, a partir de las narraciones de las mujeres, el impacto y los múltiples sentidos de la violencia sociopolítica, y de la violencia de género en las relaciones interpersonales en el Pacífico colombo-ecuatoriano.

En su conjunto, *Matronas Afropacíficas* nos introduce en la diversidad de las territorialidades ribereñas; en la permeabilidad entre espacios rurales y urbanos y en la superposición en ellos de las territorialidades armadas; en la trama y la urdimbre de las relaciones sociales y procesos organizativos; y en las formas particulares de resistencia y defensa política de la territorialidad de las mujeres afropacíficas. Nos enseña por qué «las mujeres son como las aguas, y crecen cuando se encuentran» (p. 147). De sus relatos emerge la importancia de la construcción de vínculos, necesarios tanto para la familia extensa como para la familia política. Las mujeres de la región Pacífica son quienes gestan la colectividad y las distintas formas de sociabilidad tejiendo las redes que esparcen los nexos «de la casa a la colectividad, de la colectividad al municipio, del municipio a la región y así sucesivamente» (p. 157).

Es un placer leer un libro como este, disfrutar de las fotos y recorrer imaginariamente los mapas de los ríos elaborados por la autora,

porque nos adentran en distintos aspectos de la vida de estas matronas. Aprender no solo de sus cosmovisiones ancestrales, de sus dinámicas interpersonales y productivas, de sus procesos organizativos y de sus luchas colectivas, sino también de sus dilemas individuales, dudas y tensiones conyugales y familiares. No hay idealización, ni de ellas ni de sus experiencias. El libro muestra las violencias que enfrentan cotidianamente estas mujeres tanto en el contexto doméstico, como en el comunitario, perpetradas muchas veces «por sus compañeros en el amor y en la política». Pero sabe reconocer la dignidad de las respuestas que ellas mismas les dan, convocándolos a ellos y «a toda la colectividad negra a que se siga reconociendo como familia» (p. 334). A través de estas distintas capas de sus experiencias comprendemos de manera más compleja sus trayectorias, ya sean en calidad de lideresas comunitarias, parteras, oradoras o cantadoras.

Todo lo que nos comparte Paula en este libro es el fruto de su relación con ellas en distintos ámbitos —la cotidianidad familiar, la pesca de mariscos, las reuniones políticas, las velaciones mortuorias— en los cuales la vida transcurre al compás del ritmo que marcan las mareas en las «comunidades del manglar» y las «comunidades de río». La calidad sensorial de las descripciones y narraciones que lo estructuran —una de las apuestas originales en la forma de escritura de este libro—, facilita, a quien lo lee, sentir/comprender la fluidez y el carácter cambiante y complejo del territorio-agua en el que acontecen las luchas cotidianas y políticas de estas mujeres afropacíficas. Al pasar sus páginas vamos percibiendo la importancia del río y las mareas para estas comunidades negras, y los intercambios que se realizan a lo largo de las riberas de los ríos que van al mar Pacífico; por ellas van y vienen canoas cargadas de conchas, productos agrícolas y artesanales, instrumentos musicales, imágenes de santos para las fiestas patronales, alimentos preparados, mujeres, niños, memorias ancestrales y, desde hace un tiempo, botes que transportan actores armados. Las aguas, elemento central de sus vidas y de la narración que propone el libro, comunican estados-naciones y diluyen sus fronteras; trazan caminos de ida y vuelta entre lo urbano y lo rural, lo doméstico y lo público, y crean territorios de encuentros y desencuentros interpersonales y políticos.

En un libro extenso como este, diferentes lectores se centrarán en distintos aspectos relevantes. Por mi parte, voy a mencionar algunos que me resultan particularmente significativos, a la luz de mis propias inquietudes y del proceso que compartí con Paula como co-orientadora de una tesis de doctorado que se fue transformando hasta convertirse en lo que hoy es este libro. El primero es el modo en que entreteje las tres fuentes teóricas que lo nutren: las teorías sociales académicas; las teorías elaboradas por estas «matronas» para explicar sus experiencias y resolver los problemas —cotidianos y políticos— que les plantea el mundo social en el que viven; y sus propias teorizaciones para vincular las dos primeras. Afirmarlo de esa manera es una forma de testificar que los únicos lugares donde se produce teoría social no son los círculos académicos, aunque sean los más propensos a afirmarlo y a beneficiarse de ello. Vale la pena resaltar, como lo señala Paula Balduino de Melo que esas mujeres «también son investigadoras, [...] interesadas en los sentidos atribuidos colectivamente a los hechos sociales» (p. 28).

De la primera parte, destaco varios elementos. Uno de ellos es la comprensión que aporta de las particularidades de las construcciones de raza, etnia y territorio del Pacífico negro colombo-ecuadoriano. Su experiencia académica y personal en Brasil le posibilita identificar, por contraste, que si en Brasil «la autodefinición de la población de ascendencia africana fue construida alrededor de la raza, en Colombia y Ecuador es la etnia la que nombra el sentido de pertenencia» (p. 330), y que, en ambos casos, «fueron escogencias hechas en la contingencia» (p. 330). Por otra parte, su experiencia etnográfica, que tuvo lugar entre el 2012 y el 2014, en las ciudades al sur de la región —Tumaco y Salahonda—, le permitió percibir una serie de tensiones entre los modos de vivir la etnicidad/racialidad en las veredas y en las ciudades y sus expresiones tanto en los procesos organizativos negros/afro, como en los de las mujeres de la región.

En relación con los ordenamientos de género, el libro cuestiona imaginarios bien establecidos en la literatura antropológica sobre las mujeres del Pacífico, descritas como mujeres ancladas a un territorio en el que generan comunidades estables mientras los hombres se mueven continuamente entre grupos domésticos matrifocales. Por el

contrario, esta etnografía describe mujeres que ejercen liderazgo en sus comunidades y se desplazan consecutivamente entre distintas cabeceras municipales, ciudades e, incluso, capitales de diferentes países. Sus experiencias rompen esquemas y expectativas sobre los papeles femeninos y masculinos en la región. Muchas de ellas laboran como parteras, concheras, rezanderas, cantadoras y consejeras, y se definen como matronas. Con esta denominación describen su papel de proveedoras de cuidado colectivo, y de figuras centrales en la gestión productiva, económica y simbólica de sus comunidades. Nombrar estas lideresas como matronas afropacíficas es también una forma de dar cuenta de esta continuidad e imbricación entre una posición de género y una de etnicidad y raza. Ahora bien, en su manera de ser matronas no existe separación entre lo doméstico y lo público. Como lo muestra muy bien Paula, el matronato traza «una línea de continuidad entre la “casa”, la “comunidad” y la “calle” en el proceso de construcción del liderazgo femenino afropacífico» (p. 333). La solidaridad afectiva y política entrelaza y politiza su actuación en sus hogares, en la colectividad y en las audiencias públicas.

Respecto al territorio y a la territorialidad, Paula Balduino de Melo elabora en la segunda parte de este libro, mediante un cuidadoso ejercicio reflexivo antropológico, el concepto «territorio-agua». Este le permite dar cuenta de aspectos materiales e inmateriales de las dinámicas territoriales y de la organización social afropacífica que se desarrollan en las riberas de los ríos. De igual forma, le permite dar cuenta de la fluidez que caracteriza los procesos de poblamiento en la región, los entornos y condiciones materiales de vida y la estructura de sus afectos, símbolos y representaciones. A la par, invita a la comprensión de esos continuos cruces de fronteras entre lo urbano y lo rural, lo doméstico y lo político, y entre Estados-nacionales.

La territorialidad afropacífica descrita «incluye las aguas, el suelo, el subsuelo, las prácticas productivas e identitarias» (p. 154) y los elementos asociados a estas prácticas. La territorialidad es lo que confiere el sentido de pertenencia a la colectividad negra y lo que construye políticamente la posibilidad de reivindicar una etnicidad a partir de la experiencia negra. Es también lo que tanto en el momento de esta investigación etnográfica como en el presente constituye el

punto neurálgico del conflicto armado en Colombia; y el ámbito en el que confluyen en tensión diferentes concepciones, propuestas y experiencias del territorio afropacífico, y distintos actores sociales, bélicos y económicos.

La violencia ligada al conflicto armado que produce la disputa por los territorios ancestrales negros en esta zona, protagonizada por varios actores, termina por imponerse en la tercera parte como una evidencia cotidiana tanto social como teórica que amerita una interpretación. *Matronas Afropacíficas* responde a este requerimiento a partir de las voces de las mujeres. Paula nos comparte que la elucidación de los eventos de violencia a los que asistió fue una elaboración *a posteriori*, una vez pudo reconocerlos como tales. No verlos antes fue una manera eficaz de protegerse de ellos en un contexto que la hacía particularmente vulnerable, como mujer joven, extranjera y con problemas transitorios de movilidad física por el uso de muletas. Releer sus diarios de campo y las entrevistas realizadas, escribir sobre ellas meses más tarde, reescribir el texto años después, posibilitó darles un sentido analítico y una resolución afectiva a muchos de los anudamientos etnográficos registrados y vividos. Uno de ellos, me parece compendiar muy bien el vínculo entre todas las piezas de este gran relato. Sigamos sus detalles en la voz de Paula:

Cuando estábamos en medio del Océano Pacífico bajo una fuerte presión, en una acción abusiva de la Marina ecuatoriana, las mujeres tumaqueñas que iban conmigo empezaron a cantar. En un ambiente de amenaza, exceso e inminente violencia de las autoridades policiales, al entonar un cántico, aquellas profesoras evocaron e inscribieron el evento en otro registro, uno afectivo. [...] Ellas fueron capaces de responder a la violencia con una acción de rescate de las relaciones, de los vínculos sociales y de los afectos. Y lo hicieron en una actitud de cuidado con todos los que estábamos allí [...] insistiendo en mantener las redes de reciprocidad, [...] la solidaridad intraétnica. (p. 333)

Sus cantos vencieron y resignificaron con belleza y sensibilidad el miedo paralizante que produce la violencia con «la esperanza de hacer nuevamente del Pacífico un “remanso de paz”» y «restaurar la sociabilidad afropacífica», abriendo «el camino para la posibilidad de

vida en medio de la confrontación» (p. 35). Con sus cantos defendieron un mundo y un modo de existir que han construido pacientemente a lo largo de muchos años; un mundo que entrelaza distintos frentes de lucha: el de la defensa del territorio, el de la afirmación y valoración de sus legados culturales, y el de las luchas antirracistas y contra las desigualdades de género. La estructura emergente de la polifonía de estas formas de resistencia no hace sino amplificar el alcance de cada una de ellas por separado. No me resta sino sumarme a la invitación que hace Paula Balduino de Melo al público lector, a escuchar con oídos atentos y sensibles la fuerza y el poder de las voces de estas matronas afropacíficas.

Mara Viveros-Vigoya  
Bogotá, 2021





## Introducción

**ESTE LIBRO ES EL** resultado de una etnografía realizada junto a mujeres negras/afrodescendientes en la región fronteriza entre Ecuador y Colombia, a orillas del océano Pacífico. Llegué allí en el 2012 para realizar la investigación de la tesis de doctorado en antropología motivada por el deseo de conocer la diáspora africana en otros puntos de América, lo que comenzó a concretarse con mi participación en un proyecto de cooperación internacional.

Por medio de este proyecto, coordinado entonces por la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (SEPPIR) y desarrollado entre los años 2011 y 2012 en Brasil, Ecuador y Panamá, conocí a Inés Morales, lideresa negra en Ecuador. Al finalizar el proyecto, involucrada como estaba en la construcción de un campo latinoamericano para la investigación de doctorado, visité a Inés en San Lorenzo, municipio localizado en la provincia de Esmeraldas, en el extremo norte de Ecuador. Fue Inés, lideresa del movimiento de mujeres negras, quien me introdujo en el escenario organizativo ecuatoriano y colombiano de mujeres y comunidades negras.

Los primeros viajes etnográficos —de mayo a junio y de octubre a diciembre de 2012— tuvieron el sentido de una aproximación inicial. De San Lorenzo, atravesé la frontera entre Ecuador y Colombia

por el Pacífico y conocí Tumaco, municipio colombiano ubicado en el departamento de Nariño, entrando en contacto con una red de comunicación que conecta a Ecuador desde San Lorenzo con Tumaco, Cali y Bogotá, en Colombia, la cual configura un escenario de articulación política del pueblo afrodescendiente. La etnografía de largo aliento se dio en mi tercera incursión —entre abril de 2013 y febrero de 2014— cuando regresé a Colombia y a Ecuador, esa vez con el apoyo de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)*. En suma, estuve en la región de la Costa Pacífica, al sur de Colombia y al norte de Ecuador (especialmente en las localidades de San Lorenzo, Tumaco y Salahonda), por un año y dos meses, durante los cuales realicé el trabajo de campo y gran parte de la revisión bibliográfica.

Las primeras investigaciones ayudaron a definir los caminos y a construir relaciones con mujeres y organizaciones afropacíficas. Definir el alcance de la interlocución implicó un recorrido. Inicié los diálogos con algunas organizaciones con las cuales no pude volver a dialogar y visité algunas localidades a las que luego no me fue posible regresar, ya fuera por desencuentros que tuve con las interlocutoras o por dificultades relacionadas con la movilidad en un área de violencia sociopolítica.

A lo largo del proceso de investigación conversé con treinta mujeres en las localidades colombianas de Bogotá, Cali, Tumaco y Salahonda (especialmente mujeres de los ríos Rosario, Patía y Bajo Mira); y en las localidades ecuatorianas de San Lorenzo (especialmente mujeres del río Santiago y del río Mataje) y La Concepción (mujeres del río Mira). Los diálogos fueron bien diversos y reflejaron el tipo de relación que construí con ellas. Con algunas me encontré solo una vez. En ciertos casos, realicé una entrevista más formal, en otros, compartimos un almuerzo. Con otras mujeres vivencí una convivencia cotidiana, lo que implicó compartir la residencia y participar de relaciones familiares y de militancia. De modo general, los diálogos giraban en torno a la actuación política, la territorialidad, la conchería o el marisqueo, las violencias, la maternidad, la conyugalidad, la etnia/raza y el género.

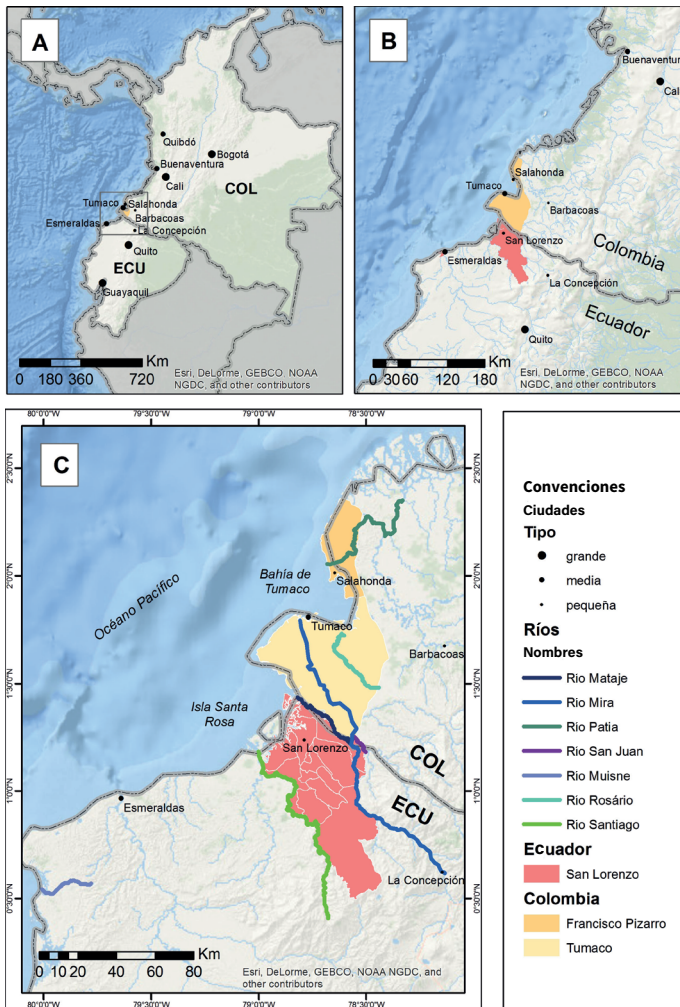


FIGURA 2. Mapa 1. Mapa de ubicación.

Fuente: elaboración propia.

Con la ayuda de Antonádia Borges (2013), concibo que la experiencia etnográfica proporciona un encuentro de tres matrices teóricas: las teorías antropológicas académicas, las teorías antropológicas de mis anfitrionas y mis propias teorías, asociadas inextricablemente a las dos primeras. En la construcción de teorías propias, según Borges, la

etnografía pasa a ser el *locus* de invención de un método de investigación y diálogo con las anfitrionas, en el trabajo de campo y en la academia. Vale la pena resaltar que esas mujeres también son investigadoras, en la medida en que constantemente están buscando alternativas para sus problemas cotidianos y/o se encuentran comprometidas con la lucha política en torno al reconocimiento de territorios ancestrales. Como lideresas de procesos socio-organizativos, ellas están interesadas en los sentidos atribuidos colectivamente a los hechos sociales. En ese sentido, investigan y elaboran las experiencias colectivas en las cuales están involucradas. Además, estas mujeres son tramas de relaciones. En cada una de ellas se expresa la colectividad afropacífica.

La etnografía, además de un camino por medio del cual entra en escena el lente del análisis antropológico, da paso a la dimensión sensorial de la subjetividad autoral. Siendo así, el texto que las lectoras y los lectores encuentran en este libro es una interpretación antropológica subjetiva de diferentes dimensiones de la vida y lucha de mujeres afropacíficas, particularmente, del espacio acuático: los ríos y sus riberas, los manglares, la entrada al mar.

En el proceso de escritura identifiqué tres grandes temáticas que fueron investigadas etnográficamente, estas se concretaron en las tres partes de este libro. La primera de ellas, centrada en la construcción de subjetividades, fue dividida en dos capítulos, el primero con énfasis en las clasificaciones y sentidos étnico-raciales de pertenencia, y el segundo enfocado en las relaciones de género. La segunda parte del libro está anclada a la territorialidad. En ella sigo el recorrido de mujeres líderes comunitarias en ríos de Tumaco, Salahonda y San Lorenzo. En la tercera parte, las violencias comparten el protagonismo con las mujeres. El libro, aunque hace referencia a las historias de vida de las matronas afropacíficas, no hace una ubicación precisa de cada una de ellas. Como matronas, entiendo que las mujeres son haces de relaciones. En este sentido, sin contar con la tercera parte, en la cual recurrí directamente al anonimato dado el contexto de las violencias sociopolíticas, la escritura preserva la condición plural de la existencia de mis interlocutoras.

Etnia/raza y género, en este libro, son categorías interseccionales que me condujeron por el universo afropacífico, estas permiten, a lo

largo del texto, realizar tránsitos entre la micro y la macro realidad que involucra a las mujeres negras del Pacífico. El libro propone un análisis de la clasificación étnico-racial en la región, buscando comprender los matices, las tensiones y las articulaciones de las concepciones y experiencias colombo-ecuatorianas alrededor del antirracismo y de la lucha por los derechos sobre los territorios ancestrales de las comunidades negras.

Aunque inicialmente no se tuviera como objetivo realizar un estudio comparativo entre Brasil y el Pacífico colombo-ecuatoriano, el primer capítulo del libro ganó una dimensión de diálogo entre concepciones y elaboraciones conceptuales de la etnia/raza en Brasil, Colombia y Ecuador. Se argumenta que, en la concepción colombo-ecuatoriana de etnia, uno de los elementos centrales son los criterios geográfico-territoriales. En Brasil somos una población negra ampliamente distribuida por todo el territorio nacional, tanto en lo urbano, como en lo rural. Es como si en Brasil la negritud prescindiera de la geografía, aun cuando también está inscrita en ese registro. Así, los procesos de subjetivación negros o afrodescendientes están fundamentados más en torno a la raza que a la etnia. Ya en Colombia y en Ecuador, el pertenecimiento étnico-racial parece estar fundamentalmente territorializada.

La discusión sobre la clasificación y el pertenecimiento étnico-racial también se reviste de una reflexión sobre concepciones alrededor del «mestizaje». Propongo una lectura diacrónica sobre los sentidos del mestizaje y sus cambios en el Pacífico colombo-ecuatoriano. Entendiendo que tal categoría germina en el siglo XVI con un sentido contrahegemónico, constituida desde el lugar de enunciación de pueblos africanos, afrodescendientes e indígenas de la República Zamba, uno de los primeros territorios de libertad de las Américas. Solo que, más adelante, fue apropiada por las élites nacionales y transformada en un instrumento de opresión. Actualmente, el mestizaje se confunde con la blanquidad, asumiendo múltiples sentidos dependiendo del *locus* de enunciación.

La mirada comparativa entre Brasil, Colombia y Ecuador conduce a una comprensión según la cual el mestizaje no trae consigo el atributo de constituir sociedades desprovistas de desigualdades inscritas bajo

la insignia de la raza. El mestizaje y la racialización pueden coexistir. En ese sentido, se argumenta que Colombia, Ecuador y Brasil son sociedades racializadas; sin embargo, cada una encontró diferentes caminos para hablar de las desigualdades sociorraciales. Esas son las discusiones propuestas en el primer capítulo del libro, el cual tiene una dimensión conceptual un poco más densa que los siguientes capítulos.

Las categorías de clasificación étnico-racial surgen de las narrativas de mujeres negras/afrodescendientes de los ríos del Pacífico. Desde mi perspectiva, ellas son matronas: mujeres que construyen redes de hermandad política y afectiva, articulando lo doméstico y lo público. A partir de sus posiciones de parteras, rezanderas<sup>1</sup>, remedieras, curanderas, yerbateras, cantadoras, marisqueras y/o consejeras, se convirtieron en lideresas políticas en organizaciones afro/negras, en organizaciones de mujeres y en organizaciones de mujeres negras. La agencia de esas matronas se contextualiza en un medio social marcado por desigualdades de género y raza. Nos convertimos en seres sexuados y racializados en un contexto social y en un ambiente que ya están generizados y racializados. Para comprender la construcción de las imágenes afropacíficas sobre lo femenino y lo masculino, me detuve en la configuración de la familia ya que, en gran medida, es desde allí que emergen tales imágenes, tanto en la literatura antropológica como en las narrativas de las matronas.

Sumergida en tales narrativas procuré entender, por un lado, la imagen del hombre afropacífico como polígamo y, por otro, la asociación entre lo femenino y la maternidad. En un contexto en el cual las mujeres viven experiencias de opresión y violencia, pero también ubican experiencias ligadas a la familia como fuentes de empoderamiento, los esfuerzos analíticos se concentran en vislumbrar los sentidos que estas mujeres dan a las imágenes afropacíficas de lo femenino y lo masculino. En ese sentido, resalto, por un lado, los dolores vividos por las mujeres en relaciones conyugales poligénicas y, por otro, sus conquistas y realizaciones amorosas. Resalto también la maternidad como una construcción política. Las narrativas

---

1 Se refiere a la labor que hacen las mujeres al rezar ciertas oraciones como rosarios y novenas, preparar a los niños el bautizo, la primera comunión y el catecismo. [N. de la T.]

de esas mujeres sitúan a la familia como comunidad, como red, como organización. Por esa razón hay, en el Pacífico negro, una tendencia a una domesticidad de puertas abiertas e intercomunicadas por las matronas, desafiante de la fractura público-doméstico, que acostumbra a ser un apriorismo en algunos análisis antropológicos. Sobre tales temáticas versa el segundo capítulo del libro.

El tercer capítulo aborda los procesos organizativos del pueblo afrocolombiano y afroecuatoriano y las movilizaciones de mujeres protagonistas en tales procesos, a pesar de que hayan permanecido invisibilizadas. De cierto modo, esa situación las condujo a organizar movimientos de mujeres negras territorializadas, tema del cuarto capítulo. Se entiende que la territorialidad afropacífica consiste en una construcción política basada en la vida en el territorio-agua, articulada a una idea de permeabilidad entre lo rural y lo urbano. Las aguas delinean el espacio geográfico. La ocupación del espacio siguió el curso de los ríos, que son la espina dorsal del territorio. La regularización de los territorios colectivos ancestrales respetó esa lógica, de modo que los Consejos Comunitarios reproducen la organización en torno a los ríos. Mares y ríos, además, son el sustento de la vida de muchas de las mujeres con quienes dialogué, que toman su sustento diario de los manglares. Desde el punto de vista simbólico, las aguas son una metáfora del territorio. A partir de ellas busco comprender la construcción de la persona afropacífica, tema del quinto capítulo.

La permeabilidad entre lo rural y lo urbano puede ser comprendida a partir de una singular dinámica pendular en la región. Las matronas vienen y van, circulan entre el campo y la ciudad, entre el río y el pueblo. Lo hacen en el contexto del activismo político, del trabajo y del estudio. Con sus andanzas sostienen sus unidades domésticas y las de su parentela. Así, configuran redes de conexión entre lo rural y lo urbano. No obstante, la permeabilidad entre ambos contextos es también una construcción política, protagonizada por determinados sectores del movimiento social afrocolombiano, especialmente el Proceso de Comunidades Negras (PCN), a partir de la década de 1990. Junto con ella, hubo un cambio de énfasis de la raza a la etnia, de la igualdad a la diferencia, de la integración de las «comunidades negras»

a la sociedad englobante al reconocimiento de su diversidad. Ese discurso nace en el Pacífico colombiano y, en seguida, atraviesa fronteras geográficas, llegando al Pacífico ecuatoriano, al norte de Esmeraldas.

En Colombia, el proceso de politización étnica significó una apuesta por generar un sentimiento de unidad entre el pueblo negro/ afrocolombiano, estructurado en torno a un «territorio» y a una «cultura». En Ecuador, aunque la territorialidad tenga la misma matriz conceptual, la etnicidad está ligada al lugar de enunciación. Mientras que la dinámica colombiana propone una extensión de la lógica territorial ribereña para el conjunto de la colectividad negra, en Ecuador se presupone que la territorialidad emerge del lugar de enunciación.

Al mismo tiempo en que hay fluidez entre el campo y la ciudad, hay tensiones entre la experiencia de la etnicidad en las veredas y en las ciudades. Observé una disputa entre discursos estructurados en torno al género y otros estructurados en torno a la etnicidad. Las instancias organizativas étnicas están imbuidas de una lógica masculina del ejercicio de poder, con la cual las mujeres ribereñas no se identifican. Hay un silenciamiento de las voces femeninas en las organizaciones negras, en el sur de Colombia y en el norte de Ecuador, pero principalmente en el contexto colombiano.

A su vez, las organizaciones de mujeres hablan en nombre de todas las mujeres, sean ellas negras, no negras, de las veredas, de las ciudades, indígenas, etc. Las mujeres negras de las riberas de los ríos, en medio de ese juego de la (no) representatividad, encuentran una salida construyendo movimientos de mujeres negras territorializadas. Este es el caso del Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas (MOMUNE), en el Ecuador, y de la Comisión de Mujeres del Consejo Comunitario del Bajo Mira y Frontera, en Colombia. Dentro de esas organizaciones, se evoca la dimensión relacional que la categoría «género» contiene, en un activismo que se presenta desde la perspectiva de las mujeres negras territorializadas, según la cual, mujeres y hombres deben caminar juntos en la lucha antirracista y por los derechos territoriales de las comunidades negras. Finalmente, en estos capítulos pretendo comprender cómo la vida se hace territorialmente y cómo se hace política en torno a eso.



La acción femenina se da en un contexto de violencia en las relaciones interpersonales de género y de violencias sociopolíticas derivadas de la acción bélica organizada. Bandas criminales, grupos guerrilleros y paramilitares, así como los ejércitos nacionales, intervienen cotidianamente en los territorios ancestrales colectivos, atravesando las experiencias de la territorialidad. En ese contexto, la colectividad afropacífica y, en especial, las mujeres, experimentan sufrimientos, pérdidas e intimidaciones dramáticas todos los días. Ese es el tema de la tercera parte de este libro.

La temporalidad es fundamental para la comprensión de las cuestiones presentadas en este libro, pues no contempla el escenario del posconflicto, situado a partir del 2016. La violencia sociopolítica es extremadamente compleja y el intento de comprenderla deriva directamente de cortes en el tiempo y en el espacio. Creo que aquí la lectura presentada puede ayudar a entender las complejas tramas de relaciones que involucran a los diferentes actores presentes en este escenario. La etnografía contempló un periodo impar en la historia del conflicto armado en esta región. A lo largo del trabajo de campo estaba en curso el proceso de negociación entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno colombiano, iniciado en el 2012 y finalizado en el 2016. En cuanto se desencadenaba tal proceso, las situaciones de violencia en Tumaco arreciaban y se hacían explícitas las lagunas y las divergencias entre la dinámica nacional y las dinámicas locales de actuación de la guerrilla y del ejército, así como de los demás «actores armados».

Por medio de relatos de mis interlocutoras sobre el cuadro actual puedo decir que la situación de conflicto, lamentablemente, no se transformó a cabalidad con el posconflicto. A pesar de que las FARC se hayan desmovilizado, nuevos y viejos actores se reorganizaron y continúan presentes en los territorios negros. Además, las tramas de la violencia parecen haberse prolongado. La frontera entre Colombia y Ecuador explicita su fluidez, cuando las acciones bélicas que antes se limitaban a los contornos del territorio colombiano, llegando máximo hasta las comunidades situadas en puntos fronterizos, pasan a ser parte de la cotidianidad en la cabecera del municipio de San Lorenzo. Tanto en 2014 como en el presente, la territorialidad es el punto nodal del conflicto.

La regionalización de la raza es un aspecto analítico clave para entrar en la dimensión de la violencia crónica: su configuración como matriz de relaciones sociales y como acción bélica organizada. Así, la dupla raza-geografía es uno de los motores de las violencias en Colombia. Observé una disputa entre concepciones y vivencias del territorio experimentadas por los actores armados y vividas ancestralmente por las «comunidades negras». Al inicio de esta década, el escenario en el Pacífico negro colombiano se caracterizó por una asociación entre actores armados, proyectos de monocultivo y cultivos ilícitos. Tal dinámica desencadenó profundas transformaciones en la gestión territorial ancestral, presionando a la colectividad negra para desterritorializarla y cohibiendo totalmente a quienes permanecieron en el territorio, ya sea por restricciones explícitas impuestas por actores armados o por restricciones implícitas impuestas por el miedo. Sobre eso se trata el sexto capítulo.

El séptimo capítulo propone la idea de que la violencia sociopolítica en la región revela la existencia de diferentes temporalidades en cuanto a la actuación de los grupos armados. En especial, la acción de las FARC, la principal guerrilla que actuó en esa región, es valorada por las mujeres afropacíficas a partir de diferentes temporalidades. Noté un cuadro de escisión y polarización entre la actuación de la guerrilla en niveles locales y nacionales, lo que apunta a una regionalización de la guerrilla. En la dimensión nacional, la gestión de las FARC mantuvo un discurso alrededor de la lucha campesina y del derecho a la tierra, que se vio reflejado en los diálogos de paz en La Habana (Cuba) y en los acuerdos que abrieron el camino al «posconflicto». Por otro lado, se trata de un discurso estructurado sobre una concepción del campesinado desprovista de la dimensión étnico-racial.

En la región investigada, el discurso sobre el derecho campesino a la tierra estaba muy alejado de las dinámicas locales de los grupos guerrilleros. De modo general, la población percibía a tales grupos como un actor armado más en la disputa por el control territorial. A mi modo de ver, uno de los ciernes de la disputa reside en el hecho de que los actores armados entraron en los territorios colectivos negros sin respetar la territorialidad ancestral. No se reconoció la autoridad

territorial secular que dispone el pueblo afrocolombiano sobre las riberas de los ríos en el Pacífico sur. Al desconocer la autoridad afropacífica, a los actores armados les queda el uso de la violencia. Esa es la forma posible de dominio.

Finalmente, en el octavo capítulo se aborda la violencia en el contexto de las relaciones interpersonales de género, dentro del que se configuran, en especial, las agresiones sexuales como un legado del proyecto colonial. En el ambiente intraétnico los hechos de violencia se dan en vínculos sociales previamente establecidos entre mujeres y hombres afropacíficos. Esa violencia se contextualiza en relaciones que también implican lazos de afecto y hermandad. Ya en el contexto de la violencia sociopolítica se trata de hechos de violencia pura. No hay nada más que violencia en esas interacciones.

Este libro resalta las respuestas que ofrecen las mujeres a las variadas modalidades de violencia. Una de las dimensiones más destacadas de las organizaciones de mujeres con las cuales trabajé es el estímulo para que las mujeres reaccionen a las agresiones. Se entiende que la resistencia a la violencia (física, psicológica y moral) configura un aspecto fundamental para su procesamiento subjetivo. Siempre hay una respuesta a la violencia, que toma formas y contenidos diversos. Así, el registro que prevalece en la mujer es el de la resistencia y no el de la violencia en sí. Eso permite girar la llave, permite reescribir subjetivamente el episodio. Es una de las maneras de resignificar la violencia.

Las matronas son pieza clave en la resistencia del pueblo afropacífico. Ellas resisten a la violencia sociopolítica insistiendo en mantener las redes de reciprocidad, los vínculos afectivos y políticos, y la solidaridad intraétnica. Evocan la esperanza de hacer nuevamente del Pacífico un «remanso de paz», es decir, de restaurar la sociabilidad afropacífica participando de las organizaciones políticas, pues la defensa de la territorialidad es la defensa de los vínculos sociales. La resistencia de las matronas abre un camino que posibilita la vida en medio de la confrontación.